

ct

# Confesión del hijo del suicida

de  
Antonio Sansano

*(fragmento)*

*UN POLICÍA*

Su padre se ha tirado por la ventana.

*(Silencio)*

YO

Ahora, ahora, ahora ya no sé si dijo que lo sentía o...

no lo sentía,

no recuerdo una sola palabra más

una palabra más

del policía.

Recuerdo....

¿Y mi madre? ¿Dónde está mi madre?, estas preguntas sí las recuerdo y el eterno silencio de décimas de segundo en los que caí... como en un agujero negro hasta que volví a oír la voz de aquel hombre. No estaba soñando.

*UN POLICÍA*

Está aquí, no se preocupe, está bien.

YO

Mientras oía esta respuesta escuchaba su llanto de fondo,

el llanto de mi madre

su lamento,

su queja, su dolor.

Es verdad, está bien, está viva,

por muy destrozada que esté,

la oigo,

está viva, es ella,

la reconozco.

Conozco su llanto... lo he oído tantas veces... ¿tantas como ella el mío?, ella llora con cierta facilidad, yo he aprendido a que no me duela. Aunque en esos momentos, ese día, su llanto solo representaba mi alegría de saber que ella respiraba... al menos... respiraba...

...¿Dónde está mi padre?

*UN POLICÍA*

En la calle.

YO

En... la... calle...

¿Está en la...en la calle?

¿Ella lo ha visto? Por favor, no dejen que lo vea,

por favor,

que no lo vea, que no lo vea

¿Ella lo ha visto? ¿Mi madre lo ha visto?

*UN POLICÍA*

No se preocupe,  
no lo ha visto.

YO

Entonces las lágrimas y...  
las piernas temblorosas que me hacen caer si no me siento antes.  
¿Incredulidad?  
No.  
Era cierto, es cierto  
es verdad, mi padre se ha suicidado,  
mi padre está muerto.  
Está muerto,  
tirado en la calle,  
en medio de la calle.  
Conozco esa calle,  
es mi calle,  
mi calle,  
mi calle,  
donde he merendado, jugado, reído, llorado, esperado,  
donde he crecido,  
donde he jugado a la rayuela, al escondite y a matar. Y a las canicas.  
Donde he corrido en bicicleta, en patines, donde aparqué por primera vez.  
Yo conozco muy bien esa calle.  
Y ahora él está tirado ahí...en mi calle  
lo imagino, conozco la altura, mil veces la han recorrido mis ojos,  
fueron muchos años,  
no uno ni dos,  
muchos años,  
toda mi infancia, toda mi adolescencia está ahí.  
Ahí...  
en esa calle,  
en esa ventana,  
en esa altura.  
¿He dicho ventana? Yo entonces no sabía por dónde había caído mi padre...podría haber sido por uno de los balcones o terrazas, pero pensé en una ventana... ¿el sueño?  
Tampoco recuerdo si mi pensamiento, como muchas veces ahora, estaba puesto en imaginar su cara rota contra el asfalto.

*(Silencio)*

¿Puedo hablar con ella?  
¿Puede ponerse mi madre?  
Por favor...  
Ay, ay, ay, ay, dice, la oigo,

y repite mi nombre,  
con diminutivo, como ella me llama,  
lo repite hasta la saciedad  
y luego miles de ¿Por qué?  
¿Por qué me has hecho esto?  
Estoy yo al teléfono pero ahora le habla a mi padre, al mismo que está...muerto,  
tirado en la calle.  
Y sigo imaginando su rostro mientras escucho la voz desgarrada de mi madre, que se va quebrando  
poco a poco.

*(Luz sobre la Madre)*

*MAMÁ*

Está ahí,  
detrás de mí,  
no he mirado por la ventana, pero está ahí,  
lo sé  
estoy sentada en el recibidor de casa y él está detrás...  
en el suelo,  
lo sé, pero no lo he visto...  
no me dejan verlo...

*YO*

Mejor, Mamá,  
mucho mejor,  
no lo veas,  
no mires.

¡No dejen que lo vea!

Todos estamos de acuerdo, no debe verlo, ella opina lo mismo,  
la sensatez de los momentos terribles.

En estos momentos a mis padres los separan apenas seis metros, un muro y una altura, los imagino,  
los veo, como se piensan los planos en el cine, un plano largo que se va ampliando hasta pasar de  
unas pupilas a las otras, con un gran travelling. Y yo estoy lejos, no puedo más que imaginar,  
imaginar.

II. *EL VIRITA*

YO

Siguiente llamada,  
no aún no, antes le digo que.....  
le pregunto por mi hermana,  
sí, mi hermana...  
ya la han avisado y está en camino,  
mi madre no se puede quedar sola,  
no puede quedarse sola,  
la policía, sí,  
la acompañará la policía hasta que llegue...  
¿algún familiar, algún amigo, algún vecino...?  
Y mientras...  
Mi padre sigue en la calle,  
más pronto que tarde lo han tapado con una manta,  
¿una manta?  
una de esas mantas que parecen...  
o son  
son un trozo de papel dorado,  
las has visto mil veces por televisión, en los telediarios,  
tapando a víctimas de atentados, de violencia de género o a inmigrantes  
cadáveres  
cadáveres envueltos en papel de oro,  
mi padre envuelto en papel de oro...como si fuera un regalo de navidad.

Ya no está sola,  
ya no

*(Resuena en el espacio el tintineo de unas tazas)*

los vecinos acuden al horror  
han sido los primeros en llegar,  
ahora todo se llenará de gritos y tilas,  
corazones encogidos,  
silencios,  
tiene que hablar ella,  
mi madre,  
mi madre tiene que expresar su dolor,  
no hay otra forma  
su dolor...  
su dolor lo único que quiere es una respuesta,  
no se cansa en su

MAMÁ / YO

¿Por qué?

¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

YO

Tengo que hablar con mi hermana.

EL VIRITA

¡No! ¡No!

YO

Ya lo sabe,

lo sabe, la han llamado antes que a mí,

poco antes, pero antes...

no me ha llamado ella...¿por qué?

a lo peor no podía,

la han despertado...

seguramente como a mí.

UN POLICÍA

¿Es usted hija de Luis Sarmiento?

YO

La misma noticia,

las mismas palabras,

la misma voz

¡Necesito hablar con ella!... oír...la.

Ahora la memoria no me llega,

he perdido los detalles...

la recuerdo calmada,

diciéndome...

EL VIRITA

Lleva cuidado...

YO

Diciéndome

EL VIRITA

No vengas en coche,

en coche no...

EL VIRITA/YO

no lo cojas, no conduzcas...

YO

que lleve cuidado,

EL VIRITA  
que no conduzcas...

YO  
que no coja el coche,  
a ella la separan treinta kilómetros de mi padre muerto,  
a mí  
cuatrocientos.

EL VIRITA  
No cojas el coche, no conduzcas, ven en tren, en avión,  
pero no conduzcas.

YO  
Y YO le repito, le digo y le repito que la quiero,  
te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero...

EL VIRITA / YO  
¿Por qué me dices eso?

YO  
¿Por qué me dices eso? me pregunta,  
no sé...  
no sé si se lo dije,  
la respuesta es, era;  
porque es cierto,  
te quiero, y nunca te lo he dicho y nunca te lo digo, como quería a papá  
y... nunca se lo dije...  
ya nunca se lo diré.

III. *Esa palabra...*

YO

El siguiente paso es hablar con más familia,  
comunicar la noticia  
primos, tíos... es domingo,  
también hay que avisar en el trabajo,  
pero eso fue más tarde.

¿Cómo se dan estas noticias?

¿En qué momento de la frase “Mi padre se ha tirado por la ventana”, pienso... se quebrará mi voz,  
me ahogaré?

Vuelvo a llamar a mi madre,  
tranquila, ya he avisado, ya van para allá,  
inútil porque mi hermana está llegando  
los vecinos la acompañan, es la ventaja de vivir en el mismo lugar toda una vida.  
Estoy en el sofá, sentado, llorando, algo me duele, no sé el qué,  
la abrazo, a mi mujer, la abrazo,  
ella a mí,  
nunca me ha visto así.

Tiemblo, no puedo hacer nada más, y no puedo evitarlo.

Me reconforta llorar, no puedo hacer otra cosa.

La respiración se entrecorta,  
es inevitable,

los niños lo hacen con mucha facilidad,  
acabo de cumplir cuarenta años y estoy desentrenado en un llanto tan largo y poderoso.

Ahora lo pienso,  
acabo de cumplir cuarenta años,  
los celebré allí, en mi casa,  
con mi familia, con mis amigos  
y sin él,  
sin mi padre.

Me consuelo pensando en que no se acordaría, de mi cumpleaños digo,  
esos días no coincidí con él... como tantos otros. No guardo su imagen en la memoria de ninguno de  
los llamados días importantes, esos en los que la vida te cambia porque has dicho un sí, has  
comulgado o te han entregado una medalla, un trofeo, un título, un diploma... qué sé yo...

El llanto no cesa,  
tengo que ducharme y coger algunas cosas para el viaje...

Ella a mi lado prepara el desayuno, hace su maleta, llama a su familia, a nuestros amigos,  
me observa.

No tiene palabras, solo besos, caricias y abrazos,  
también lágrimas contagiadas de las mías.

Hay que repetir;



## VOCES

“su padre...”, “ha muerto.....” ”se ha..., se ha tirado por la ventana...”

“su padre...”, ”se ha..., se ha tirado por la ventana...” “ha muerto.....”

”se ha..., se ha tirado por la ventana...”

“su padre...”, “ha muerto.....” “su padre...”, “ha muerto.....” ”se ha suicidado, se ha tirado por la ventana...”

## YO

Esa palabra,

suicidio,

es grande, inmensa, pesada,

se me acelera el llanto y la respiración cada vez que la oigo

o la pronuncio,

es tremenda,

lo sigue siendo dos años después.

La realidad se convierte en un denso vivir, todo es demasiado lento, grave, pesado...

la sensación de cansancio está instalada, no se irá hasta mucho tiempo después,

en mi cabeza futuras escenas de duelo, de pésame, de entierro, de encuentros...

*(Sonido de lejanas conversaciones entrecruzadas, casi un zumbido)*

Empiezo a vivir algo con lo que siempre se vive,

la pérdida,

pero hay una circunstancia nueva que nunca había imaginado...

el suicidio

el suicidio de mi padre.

Lo he matado en mi mente de vejez y de enfermedad,

lo he soñado en la miseria, triste, solo,

decrépito, moribundo, necesitado,

he sentido vergüenza por no hacer nada,

por ser capaz de abandonarlo,

pero nunca, nunca, me había imaginado sintiéndome orgulloso de su valentía,

sí, su valentía...

hay que ser muy valiente para quitarse la vida.

Lo creía cobarde,

como yo lo soy.

Y ahora ahí tirado, en la calle,

tapado con un papel dorado me calla mi pensamiento,

mi padre es muy valiente,

es muy valiente,

mucho más que yo.

Podría decir que estoy orgulloso de él.

Lo diré.

Eso lo hacen solo los valientes,

mi padre no es ningún cobarde, lo ha demostrado el último día de su vida.

Un cobarde que muere como un valiente...

O un valiente que ha vivido como un cobarde

Sin duda, un cobarde arrepentido que nos calla la boca.  
Hay que ser muy valiente para quitarse la vida.

IV. *El viaje...*

YO

Empieza el viaje, es enero, hace frío a pesar del sol, y ya, en ese momento, con el recuerdo de haberlo soñado la noche antes, aparece el sonido del golpe...

Un sonido que no se irá jamás, un sonido que habita en mi cabeza, el sonido de la suya contra el asfalto.

Una y otra vez, el crujido, el crujido del cráneo,

una y otra vez,

con los ojos abiertos o cerrados, en silencio o en medio de la multitud, ese ruido me acompaña,

cuando creo haberlo olvidado, vuelve,

como el chasquido de una nuez,

como los cabezazos de los bebés que se golpean porque no mantienen el equilibrio...

una y otra vez,

ese ruido,

ese golpe,

ese crack,

crack...crack...crack...crack...

mi padre se resume en esa imagen,

en su cabeza golpeando el asfalto y el ruido que produce...crack

Cien kilómetros,

doscientos,

trescientos,

ya estamos cerca,

de camino ella ha avisado en el trabajo...

VOZ

“Mañana no podrá ir, tampoco pasado”,

YO

¿Por qué somos tan responsables con las cosas que no importan?

VOZ

No hay problema, hay unos convenios,

tanta distancia, familiar directo, es su padre, tantos días, que vuelva en una semana.

YO

Una semana,

el tiempo suficiente para dejarlo todo finiquitado y que la vida parezca que sigue igual.

Paramos,  
algo para comer,  
miro al camarero,  
a la gente con la que me cruzo,  
¿No se dan cuenta?  
mi padre se ha suicidado y nadie se da cuenta,  
no hago este viaje por placer,  
no estoy de vacaciones,  
no estoy de vuelta de un fin de semana en la capital,  
voy a mi pueblo porque allí me espera mi padre muerto, mi madre viuda y mi hermana huérfana.  
Los hijos de los suicidas no tenemos una cara especial...  
pienso. Los suicidas tampoco...

Unas cuantas llamadas más tarde sé que está en el tanatorio,  
el mismo donde han estado

MAMÁ

Tus abuelos... los tíos... y...

YO

Mi prima... de veinte y pocos años.